

Montevideo, 24 de Febrero de 1939

Dr. Carlos ^{ma} Gurméndez
Ministro de Uruguay en Holanda

Muy querido gran amigo: Su carta llegó en momentos que habíamos perdido todo contacto con Rafael y Carmen; por carta de la última, quince días antes de la ofensiva, sabíamos que estaban separados; y en esta situación, por lo visto, fueron sorprendidos por el terrible viraje del destino. Yo estimo -una vez más- como hecho providencial que Ud. medie entre nosotros en busca de una solución de tanta siniestra aventura. Porque, sino es por Ud., yo no sé como podría encaminar las cosas eficazmente. Sabe Ud. que mis relaciones con el ministerio son simplemente de tolerancia para mí; no tengo motivos para creer otra cosa. Las veces que intenté asistir a mi hermano y a mi madre por esa vía -por gestión indirecta- no tuve resultado; cosa que no olvido. He aquí, lo que podemos hacer:

En primer lugar, rogarle que insista en la línea por Ud. inteligentemente emprendida; si Ud. no puede hacer nada, nadie podrá. Yo sé todo lo eficaz y hábil y testarudo (perdóneme) que Ud. sabe ser cuan ninguno. Por lo tanto, lo primero que hacemos es subordinarnos a sus indicaciones. Espero que su pedido a nuestro Ministro en París, tendrá buen efecto; nuestros compatriotas suelen ser más atentos, delicados y serviciales en el extranjero que en casa (at home). También está Barbagelatta en París y algunas otras personas capaces de darse cuenta. Yo sé que Ud. tocará e insistirá en todos los resortes que pueda.

Aquí, Enrique -que agradece sus recuerdos- y que tiene más capacidad de tolerancia que yo, empieza a moverse en el sentido de aunar influencias que EN PARÍS puedan cohonestar la gestión que Ud. ha iniciado. Entre otras personas, trata de ponerse al habla con Maruja Blanco, J. Lerena, Supervielle y otras.

Yo escribo a Buenos Aires, a ver si Ossorio y Gallardo puede hacer algo. En este orden de cosas, tenía una carta para Ossorio Tafall de un gran amigo suyo (nuestro Consul -que Ud. conoce, Edmundo Novoa) recomendándole a Rafael y ofreciendo al mismo Tafall y Echevarría su casa en Montevideo. Pero como no sabemos donde anda, ni si podrá ser útil, dejo de enviarla. No obstante, si Ud. puede ponerse al habla con ellos por medio de la Embajada o Consul de España en esa, puede hacerle llegar esa recomendación como auténtica y cordialísima.

Creo como Ud. que Rafael y Carmen deben venirse a América; y en este caso, a la Argentina, pues bien saben Uds. que allí hay más posibilidades que en el Uruguay. No sería difícil conseguirles un pasaje gratuito; y teniendo familia en los dos países, no me parece que hubiera dificultades insalvables. Naturalmente, estamos dispuestos a ayudarles hasta lo imposible. Hágaselo saber. ¿Dónde está Carmen? ¿De dónde escribe?

Le extraña a Ud. que no se haya resuelto nada en mi situación; a mí también. Lo más que pude obtener, fué la "noticia" de que me tendrán en cuenta: que se tendrá en cuenta su pedido. Yo no deseo otra cosa que la orden de ir a unirme con Uds.; pero no hay otra cosa que hacer si no esperarla;

Con afectos a los muchachos, y un abrazo para el noble amigo que es Ud., queda esperando sus noticias y ordenes, hondamente agradecido su afmo.
EDUARDO DIESTE

Montevideo, 24 de febrero de 1939

Dr. Carlos M. Guzmán

Ministro de Uruguay en Holanda

Muy querido Sr. Amigo: Su carta llegó en momentos que habíamos perdido todo contacto con Rafael y Carmen; por carta de la última, quince días antes de la estancia, sabíamos que estaban separados y en esta situación, por lo visto, fueron sorprendidos por el terrible viaje del destino. Yo estoy de una vez más como hecho provisionado que Ud. medite entre nosotros en busca de una solución de tanta sinistral aventura. Porque, si no es por Ud., yo no soy el ministro con simpatía de tolerancia para mí mismo tengo noticias para creer otra cosa. Las veces que intento asistir a mi hermano y a mi madre por esa vía por Estación Indio no tuve resultado; cosa que no olvido. He aquí, lo que podemos hacer:

En primer lugar, rogándole que insista en la línea por Ud. inteligentemente empujando; si Ud. no puede hacer nada, nada podrá. Lo sé todo lo estoy y habiéndolo (perdoname) que Ud. sabe ser cuando una cosa es buena y también se que Ud. es amigo de los amigos como ninguno. Por lo tanto, lo primero que hacemos es subordinarnos a sus indicaciones. Haber que su padre y nuestro Ministro en París, también buen amigo en el extranjero que en casa (el home). También esta Barbagelista en París y algunas otras personas capaces de darse cuenta. Lo sé que Ud. toca a la estatua en todos los resortes que queda.

Aquí, cualquier que agradece sus recuerdos y que tiene una simpatía que en París pueden complementar la gestión que Ud. ha tratado. Entre otras personas, trata de ponerse al habla con María Elano, D. Teresa, Superville y otras.

Yo escribo a Buenos Aires, a ver si Oscar y Gallardo de un gran amigo suyo (nuestro Consul que Ud. conoce, Edmundo Novoa) recomiendo a Rafael y ofreciendo al mismo Rafael y Repetiría su casa en Montevideo. Pero como no sabemos donde anda, ni si podrá ser útil, dejo de avisarle. No obstante, si Ud. puede poner al habla con ellos por medio de la Embajada o Consul de España en esa, puede hacerle llegar esa recomendación como autentica y cordialista.

Oreo como Ud. que Rafael y Carmen deben ventilar a posibilidades que en el Uruguay. No sería difícil conseguirles un pasaje gratuito y teniendo familia en los dos países, no me parece que hubiera dificultades insalvables. Naturalmente, estamos dispuestos a ayudarles hasta lo imposible. Hágaselo saber. ¿Dónde está Carmen? De dónde escribe?

Le extraño a Ud. que no se haya resuelto nada en su situación ni también. Lo más que puede obtener, me la "noticia" de que se tendrán en cuenta; que se tendrá en cuenta su pedido. Yo no deseo otra cosa que la orden de ir a unirme con Ud. Pero no hay otra cosa que hacer si no es esperar!

Con afectos a los muchachos, y un abrazo para el noble amigo que es Ud., queda esperando sus noticias y ordenes, hondamente agradecido su amigo.

EDUARDO DÍAZ